

LA CIUDAD VIVA COMO URBS

‘Sabemos que toda esta anatomía urbana (urbs) sólo tiene sentido cuando responde a la actividad y necesidades de la ciudadanía (civitas), y que sólo cuando se adecua a los condicionamientos ambientales mayores (oikos) llega a servir de base para una verdadera ciudad (polis). En este contexto, las palabras recobran el valor semántico que etimológicamente siempre tuvieron: la *política* de la *urbe* se muestra como un ejercicio de *ecología* cargado de sentido *civil*. Ramón Folch

‘La ciudad viva’ que queremos

Siendo «La ciudad viva» una iniciativa que se inscribe dentro de un proyecto político de mejora de la habitabilidad urbana y territorial, a través del diseño social, técnico, sostenible y productivo de los espacios públicos y domésticos de nuestras ciudades, reflexionar sobre el alcance de las nuevas dinámicas introducidas en territorios tan complejos, valorar hasta que punto siguen siendo válidos los instrumentos de los que se disponen o analizar las iniciativas que responden de manera adecuada a estos nuevos requerimientos, son tareas que nos incumben a todos en estos momentos.

Queremos asimilar el concepto de «ciudad viva» a una ciudad habitable en el tiempo y en el espacio, como sistema físico y como sistema social con capacidad para ofrecer al ciudadano oportunidades de realización personal y colectiva. Trabajar por este modelo significa lograr una ciudad sostenible ambiental y socialmente, y por tanto es una responsabilidad que debemos asumir como sociedad en su conjunto.

Si ya en enero del pasado año se produjo la primera concreción de este trabajo con la 1ª Conferencia Internacional ‘La ciudad Viva’, donde se presentaron objetivos, modos de proceder y se constituyó la ‘Red de La Ciudad Viva’, se plantea este segundo encuentro como continuación del debate abierto sobre la ciudad, garantizando un espacio de reflexión y análisis, de intercambio de experiencias entre ciudades y regiones tanto andaluzas como de América Latina y el Mediterráneo, desde el que gestionar el conocimiento sobre la realidad de las ciudades y las acciones de revalorización social, patrimonial, urbana, residencial, económica, etc. Ello, como inicio de un registro pormenorizado de la ciudad que, en encuentros sucesivos, abarcaría diversos niveles de análisis y propuesta a partir de su consideración como *urbs*, como *civitas* y como *polis*.

Urbs como infraestructura, recogiendo la materialidad de la ciudad —en sus componentes y usos- a la que apunta ese término en la tradición urbana: materialidad en la que deben confluir tanto la red wifi como sus calles, su caserío o los soportes de movilidad, pero también los espacios de relación, el comercio o las celebraciones patrimoniales, los medios de comunicación e información o los circuitos turísticos; así como su vinculación con la salud y estilos de vida. Por tanto, infraestructura como el conjunto de soportes públicos o privados que sostienen, posibilitan e incitan la vida ciudadana y a sus alternativas.

Civitas como participación, apostando por estructurar un sentido democrático capaz de interconectar lo social con lo político. Si la progresiva incorporación de clases y marginalidad mediante su reconocimiento social y cultural ha sido el hilo conductor de la modernidad que termina en el Estado del Bienestar, las nuevas condiciones de la 3ª globalización apuntan por la necesidad de nuevas incorporaciones (emigración, juventud, género, dependencia...) reactivando ese proceso mediante el procedimiento de dar voz y decisión a la sociedad.

Por último, Polis como políticas, dando a este procedimiento de regulación de la confrontación social moderna un impulso de innovación y extensión que la lleve a ser capaz de atender la complejidad de la ciudad contemporánea. Su relevancia como discurso e instrumentación debería entrelazarse con dos registros estructurales respecto de la ciudad contemporánea: la ecología y lo patrimonial, atendiendo así a las exigencias de la Tierra y de la Identidad.

Así, con esta 2ª Conferencia Internacional ‘*La ciudad Viva como urbs*’, se pretende continuar con el proceso de trabajo que se ha venido realizando por la recuperación de la ciudad desde una perspectiva integral y con criterios de sostenibilidad urbana. La revalorización de los barrios y centros históricos, son el elemento clave de conexión con las personas que viven la ciudad, permitiendo y protegiendo que puedan continuar viviendo en ellos, con mayor calidad en su hábitat y con los equipamientos y servicios necesarios.

Esta ciudad que se encuentra en un proceso de cambio y transformación, debe ser el punto de arranque para plantear una alternativa propia e imaginativa a los desafíos a los que se enfrenta, todo ello mediante el trasvase creativo e innovador de sus rasgos formales, ambientales y culturales: un soporte desde el que abrir sentidos y propuestas de actuación para la vida de los ciudadanos en los tiempos venideros: en la casa y el barrio, en la ciudad o los territorios de los que participa. Unas ideas y unos materiales que se desvelarán para el conjunto de ciudadanos, agentes y expertos en un proceso de participación diferenciado, con distintas intensidades y medios.

‘La ciudad viva como urbs’

Hoy, la mitad de los 6.300 millones de habitantes del planeta Tierra vive en ciudades, la población de éstas crece a un ritmo aproximado de 70 millones por año. A este ritmo, a mitad de siglo vivirán en ciudades unos 6.000 millones de personas, dos tercios de la población mundial estimada para entonces, unos 8.500 millones. Dicha tendencia conduce al diseño de otro planeta: a un orbe como urbs, en el que el cerco de la ciudad coincida, por primera vez en la historia de la humanidad, con el cerco del mundo, en todas sus direcciones espaciales y temporales.

Ello plantea la necesidad de enfrentarse a un nuevo escenario de convivencia, en el que la naturaleza, la cultura y la sociedad –componentes que se han gestionado separadamente- se alíen alrededor de un contrato natural –tal como plantea Michel Serres- en una nueva alianza en la que sean convenidos los intereses, objetivos y anhelos hasta ahora tan diferenciados y contradictorios, en una nueva comunidad.

Hoy, mil millones de personas viven en estos nuevos escenarios, en asentamientos caóticos y precarios, que ocupan dispersamente un territorio postmetropolitano, de los que ha desaparecido cualquier atisbo del acuerdo o comunidad anterior, sin ser sustituido por otra alternativa de convivencia. En medio de esta mutación sin precedente, la enorme inercia de la ciudad construida hace que subsista entre los ciudadanos la convicción de que esos cambios son de una trascendencia y alcance menor, sin advertir que de esa ciudad histórica tan sólo permanece como apariencia.

La nueva geografía planetaria nos habla de que en 2050 esta cifra puede llegar a 3.500 millones y que el 95% del crecimiento de las ciudades se produce y se producirá en los países en vía de desarrollo, desplazándose así en centro de la mutación de los países occidentales a ámbitos apartados hasta ahora cultural y socialmente de una determinada urbanidad. Podemos concluir, que es en estas aglomeraciones, cuya caracterización desafía nuestro imaginario urbano, donde se va a librar la lucha decisiva contra la pobreza, la exclusión social, el cambio climático y la recuperación de procesos de desarrollo cualitativo compatibles con la conservación de los equilibrios básicos del planeta, tales como el mantenimiento de la biodiversidad y de los

recursos básicos no renovables. Esos serán los escenarios donde emergerán los fermentos y las incitativas para un contrato natural, para una nueva alianza urbana.

Lograr que estas aglomeraciones devengan en *Ciudades Vivas*, con un metabolismo equilibrado respecto a su medio, con unas formas de vida saludables, capaces de generar empleo y servicios para sus habitantes, con una gobernanza democrática participada y socialmente integradoras, se convierte en un objetivo prioritario y central para la nueva forma de la ciudad y de sus modos de vida.

El eje central es el ciudadano, la persona, la familia: la polémica constitutiva de lo urbano entre: de una parte, la cultura material atesorada por la ciudad, su forma urbana y sus modos de vida, sus escenarios y sus ritos conmemorativos, sus infraestructuras, su disposición geográfica y, de otra, los continuos cambios a que viene sometida como consecuencia de la introducción de nuevos proyectos de desarrollo y de nuevas infraestructuras de servicios y usos.

Es decir, la vida actual de la ciudadanía en el seno de esta polémica: la atención a la conservación y nuevos usos de la cultura urbana como garante de la identidad social y la apertura a los nuevos desafíos venidos del marco de una reterritorialización del mundo por la 3ª globalización.

Los usos alternativos de la cultura urbana que ponen en evidencia nuevas posibilidades para el soporte material de la ciudad. La patrimonialización como tradición innovadora, que es capaz de incorporar a la conciencia social el valor material y significativo de los espacios y el entorno habitable. La recuperación de los modos de vidas y de sus escenarios domésticos y urbanos, la puesta en valor de la cultura material como componente insustituible de la identidad urbana, la explicación de las acciones ejemplares realizadas por la cultura contemporánea en los diferentes ámbitos y por diferentes iniciativas. Esta es una componente de la sostenibilidad fundamental por cuanto recupera la cultura de un pasado reciente y la convierte en el soporte para proyectar las otras exigencias de la misma.

Todo ello, leído desde cuatro vectores/lecturas/miradas que dan respuesta a la confrontación constitutiva que hoy vive la metrópolis de forma extrema:

- La ecología como registro de lo real y formulador de alternativas: tradición y técnicas se alían en un nuevo pacto natural donde se dan la mano cultura agraria y ciencia-tecnología y por el que se asegura un pacto social que asegure la agracia de los que nos sucederán.
- Lo patrimonial: entendido como pacto social fundador de una nueva identidad común comprometida en el transvase del pasado al futuro.
- La imagen: entendida como el archivo colectivo que guarda buena parte de los materiales con los que se elaboran los imaginarios sociales. Relación mediada del individuo con su entorno por la existencia de un sistema general de la información que inviste a la sociedad de un espacio colectivo de interacción: publicidad, red, telefonía, satélites.
- La ética: como una actitud social e individual renovada y comprometida en evaluar el alcance de los cambios que comprometen el estatuto de lo humano, ahora requerido por su atención a las exigencias de la Tierra y como apuesta por el establecimiento de una nueva constitución del conocimiento y la vida.

Desde estos presupuestos y teniendo en cuenta los enfoques y conclusiones del Congreso la Ciudad Viva, La Ciudad como Urbs pretende reflexionar sobre los componentes y la naturaleza de la cultura material lo que son y serán los escenarios urbanos resultados de esta mutación. Proponiendo una funcionalidad alternativa para la misma, responsabilizándose de las diversas

exigencias presentes en el nuevo contrato natural que conduce a otra convivencia, apostando por la necesidad de la participación ciudadana y dando marco a su viabilidad a través del proceso puesto en marcha por la Carta de Cádiz.

Formato del Congreso

El Congreso se estructurará en tres sesiones que recorrerán desde lo particular a lo general todos los diversos aspectos, enfoques y propuestas de una cultura material para el territorio postmetropolitano. Comenzando por una sesión en la que se diseñe un horizonte común de entendimiento de este fenómeno urbano, resultado de la puesta en debate de las diferentes enfoques presentes en los ámbitos geo-culturales de América Latina, Europa y el Magreb. La segunda jornada se vertebrará en torno al nuevo papel de la vivienda como un instrumento y un lugar desde el que promover las trayectorias individuales presentes en los proyectos vitales de los ciudadanos. Y por último, la tercera jornada recogerá –basándose en un entendimiento creativo de nuestro patrimonio material urbano- el papel que se le pueden asignar como lugares de articulación social y urbana a los barrios y a los centros históricos.

1º día: *Presente y futuro de la ciudad hoy. América Latina, Europa y el Magreb.*

Fusión de horizontes. Propuesta de un soporte de encuentro hecho de diagnósticos, sensibilidades, intereses y culturas territoriales tan diferentes

2º día: *La vivienda como soporte del proyecto vital.
Vivienda y entornos de proximidad vecinal.*

De la vivienda como soporte material, espacial y financiero del proyecto vital de sus habitantes a la vivienda como elemento constitutivo de los entornos de proximidad vecinal. Extensiones, compromisos y transferencias

3º día: *Barrios y centros, conformadores de vida urbana.
La ciudad entre lo urbano y lo metropolitano.*

De los barrios y las metrópolis. Relatos espaciales, sostenibilidad

La Carta de Cádiz. El derecho a la ciudad.

Proyectividad e innovación en la Carta de Cádiz

El Congreso además combina el debate teórico y de reflexión sobre la ciudad con la presentación de experiencias reales que se están desarrollando en las ciudades o regiones y los vídeos urbanos propuestos por las personas que viven en ellas. Integrando de esta manera visiones, formas de vida y acciones reales para mejorar las condiciones de habitabilidad de nuestro barrios y ciudades.